

La ciudad dual o el reto de la globalización sobre las ciudades

Zaida Muxí*

zaidamuxi@arquired.es

Me gustaría aclarar una serie de cuestiones que se dan por obvias, sabidas o que han dejado de ser importantes y, sin embargo, para mi son primordiales.

Los discursos “zapping” o “patchwork” para las ciudades que toman un poco de cada lado, donde todo vale son un gran error, no todo es igualmente valido.

La ciudad es un asunto político, en sentido real de la palabra, ha de ser planteada en interés general y no en interés de unos pocos. La ciudad no es un producto más de consumo como aparece hoy, sus tiempos son lentos y sus efectos duraderos. Cada acción tomada hoy será vivida o sufrida por mucho tiempo y diferentes generaciones.

Ciudad y globalización

La globalización en tanto que modelo económico productivo no es ajena a las dinámicas de dualización, fragmentación y disolución que se ciernen sobre las ciudades y que se han visto especialmente incrementadas durante la última década del siglo XX. El capital global encuentra en la inversión “urbana” una renovada fuente de ganancias. La ciudad es considerada una inversión financiera, olvidando las coordenadas sociales, culturales, geográficas y ecológicas de cada “lugar”.

La ciudad y las cuestiones urbanas son asuntos a largo plazo, afectan a la sociedad actual y determinan la del futuro y por lo tanto es un asunto político, público y ciudadano. Sobre la ciudad no pueden existir potestades exclusivistas, de acción sesgada y, por lo tanto, dejar que las soluciones urbanas las tome el mercado no hará sino empeorarlas.

“Las grandes ciudades, [...], son los puntos de cruce de las corrientes de la energía humana, de la economía [y del espíritu] [...]extender la gran ciudad [...]sólo responde a los intereses de la especulación privada, sin una organización planificada, pero ya con el evidente objetivo de integrar productivamente a cada hombre en el organismo económico global. [...]. El tipo de gran ciudad actual debe su origen [...] al sistema económico del imperialismo económico capitalista [...]relacionado con el desarrollo de las ciencias y las técnicas [productivas]. Su poder traspasa los límites de la economía nacional e interviene, [...], en la economía mundial. [...] reprime en ella, [...], todo lo que sea local e individual.”¹

Este texto, si no fuera por alguna terminología, podría haber sido escrito hoy y, sin embargo, fue escrito en Alemania por Ludwig Hilberseimer en 1927. Al leerlo nos preguntamos sobre la novedad de ciertos procesos, especialmente aquellos que buscan borrar las memorias. Las ciudades democráticas, pensadas para una sociedad más justa, no son de larga data; lo que se presenta hoy como una solución, el mercado y sus propuestas de inversión, no es más que la raíz de los problemas de las ciudades contemporáneas (tal vez no la única, pero una de las más importantes).

* Doctora Arquitecta, Profesora del Departamento de Urbanismo y ordenación del Territorio. ETSAB. Coordinadora académica Master Laboratorio de la Vivienda del Siglo XXI – Fundació Politècnica de Catalunya. zaidamuxi@arquired.es

¹ HILBERSEIMER, Ludwig. *La arquitectura de la gran ciudad*. (1927) Barcelona: Editorial Gustavo Gili, SA, 1999.

Uno de los efectos de la globalización sobre las ciudades es la pérdida de su identidad, la creciente semejanza o las fisonomías clónicas de aquella parte de la ciudad que es exhibida, o sea, los retales de la ciudad escogidos que forman la ciudad global. Ninguna ciudad es global en su totalidad, siempre quedan trozos desechados y segregados.

Desde la publicidad de una línea aérea, en el 2001, se nos pregunta, (la publicidad o los publicistas desde esta posición naif, ingenua o sarcástica y sin conciencia, suelen ser un buen espejo de los modelos en los que nos movemos o en los que quieren que nos movamos), si sabemos qué ciudad es la que aparece en la imagen. Las opciones son París, Buenos Aires, Miami, Frankfurt o ninguna. Lo que para la publicidad es una gracia para quienes amamos las ciudades es una desgracia. Las ciudades tienen que ser diferentes y esto es lo que no aceptan los inversores globales, que no están en disposición de entrar en otra lógica que la propia y para ello pretenden homogeneizar las gentes y los lugares.

Una de las estrategias para arrasar las diferencias es la escenificación de la historia, que convertida en simulacro pierde la capacidad de identificación personal y cultural. Es sólo entretenimiento. Williamsburg en Virginia, USA, es de las cunas del simulacro histórico contemporáneo, es la ciudad como parque temático. Allí, el simulacro en la construcción de su historia y de su entorno es una constante. El tiempo y el lugar pierden sentido cuando se resume el mundo a formas sin referente.

La escenificación de la propia historia norteamericana se explica por la influencia del relato cinematográfico en la construcción del imaginario colectivo. De esta manera se conforma una sociedad de la imagen que necesita haber visto para creer que algo ha ocurrido. Por ello, en la Colonia Williamsburg se escenifica la vida diaria de los habitantes en los años cercanos a la independencia (1776). Su existencia como icono histórico se remonta a los años 30 del siglo XX, cuando Rockefeller compró y restauró el pueblo. A partir de entonces los trabajadores / habitantes de la colonia realizan sus actividades, generalmente comerciales, vestidos como si estuvieran en el siglo XVIII. Este simulacro es verdad, es la historia misma que no es vista ni considerada como actuación o representación.

“[...] las reconstrucciones ‘naturales’ e ‘históricas’ son cada vez más populares entre el público. [...] Williamsburg, en Virginia, [...] autenticidad escenificada se está convirtiendo en norma en muchos lugares de Estados Unidos.[...]”²

La dominación de la naturaleza y de cualquier imprevisto, el “riego sin riesgo”, la necesidad de sentirse contenidos por un espacio previsible y sin diferencias son características sociales que también definen la arquitectura y la ciudad global.

Presiones o desafíos globales para la ciudad del siglo XXI

El discurso de la rápida tecnologización del mundo y de la importancia de la terciarización, frente a producciones primaria o secundaria, ha llevado al incremento exponencial de inversiones locales en infraestructuras globales. Generalmente estas inversiones son presentadas como imprescindibles en aras de la modernización y de no perder el tren del progreso, al tiempo que se desestiman todo tipo de ayudas a los pequeños y medianos productores, porque, según se argumenta, no sería un juego limpio dentro de las coordenadas del libre mercado. De esta manera se realiza de manera encubierta una ayuda al capital global, impidiendo que los pequeños agentes locales alcancen un mínimo desarrollo quedando fuera de cualquier posibilidad de juego. Por otro lado, esto ha llevado a una competencia fratricida entre ciudades. Se habla de redes –una manera de tejer y conectar los territorios urbanos óptima- pero no se construyen, sino que cada ciudad intenta superar en ofertas a la de al lado, compitiendo por los mismos sectores. A pesar de las posibilidades de los sistemas de redes para articular los territorios urbanos, continua siendo cada vez más importante la ciudad central o principal de la región por su oferta cultural, histórica, comercial y de ocio. Ante el desafío de la modernización rápida y veloz de los nuevos tiempos las ciudades necesitan de los grandes inversores privados. Pero llegados a este punto podemos preguntarnos: ¿es esta una necesidad real o ha sido creada por todo un sistema de difusión: libros, televisión, conferencias... donde se nos anuncia el mundo por venir y que perderemos si no actuamos rápido?

² RIFKIN, Jeremy. *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*. Barcelona: Ed. Paidós Ibérica S.A., 2000.

Los elementos de la ciudad global

Los componentes arquitectónicos de la ciudad global –aquellos construidos como inversiones financieras y condicionantes de conductas - son: los espacios residenciales que mitifican un pasado nunca existente; los centros de ocio y consumo; y las ciudades empresariales; apoyados en una red de flujos de comunicación que se podrían considerar como el cuarto elemento imprescindible, ya sean autopistas o aeropuertos. Las redes de distancias cortas no tienen mayor importancia.

El habitar en espacios cerrados y vigilados que se fortifican en contra de la realidad y de los otros que se autodenominan de manera imposible como barrios o ciudades provocan un quiebre y retroceso tanto en lo social como en lo urbano. Los resultados son la segregación, la dualización y el abandono de la ciudad, que no pretenden esconder sino que lo evidencian y se enorgullecen de sus límites, puertas y controles. Se trata de construir entornos limpios del “otro”, que aprovecha los avances tecnológicos y no afronta ningún compromiso social con sus contemporáneos ni con la ciudad real que ha sido estigmatizada previamente como espacio de la inseguridad (que comienza siendo más imaginaria que real). Inventa una sociedad a partir de una falacia que presupone un pasado de convivencia en completa armonía entre habitantes de un mismo territorio. Estrategia por otro lado ineficaz ya que los problemas y conflictos que se pretendían dejar fuera se reproducen en su interior.

La relación que mantienen los enclaves de residencias de clase media y alta con la ciudad se ha ido haciendo cada vez más excluyente. Abandonar y negar de la ciudad como espacio de relaciones. Estos enclaves en entornos cada vez más aislados y protegidos tiene su razón de ser en cuestiones económicas, ya que los terrenos otrora rurales o abandonados por las industrias e infraestructuras obsoletas y en desuso son de un costo infinitamente inferior al precio del mismo una vez “urbanizado”. Si es que se puede considerar urbanización que en el medio de la nada, a partir de un cercado o un muro se construyan un mínimo de trazado viario y una mínima red de infraestructuras de servicios. El motor especulador se tiñe, se enmascara detrás de un discurso tradicionalista, conservador e irreal de vuelta al verde, de las calles tranquilas y de la familia nuclear feliz. Como resultante se obtiene un público cautivo para otra serie de “equipamientos”, como los centros comerciales, los centros ocio, y los espacios para el turismo siempre dependiendo del automóvil; en definitiva un modelo de vida que conlleva una importante cantidad de gastos ineludibles, generando una esclavitud al trabajo derivada del consumo³ frenético y superfluo para llenar la escenografía de vida que se ha comprado.

Este es el segundo elemento de la ciudad global: la recalificación urbana a partir de espacios para el consumo, que son propuestos de manera ambigua y cada vez más predominante como espacios para el tiempo libre, el ocio y el entretenimiento; que se presentan como simulacros del espacio público que ha sido abandonado como uno de los efectos más evidentes del abandono residencial de la ciudad y de los discursos del miedo al “otro”.

Los centros de ocio y consumo aprovechan y transforman antiguos espacios productivos en lugares de consumo, o realizan la simulación de una historia. El ocio queda resumido en mero consumo. La elección de espacios con carga simbólica y memoria otorga a la creación de estos centros un primer beneplácito de la sociedad en que se inscriben, presentados como recuperadores del patrimonio. Esta estrategia les deja inmunes, les otorga una coartada de autoridad moral ante cualquier resquemor que pueda provocar la operación, especialmente en sociedades en las que no se ha valorado ni sabido mantener o defender el patrimonio arquitectónico.

Contrariamente a lo que sucede en los espacios residenciales que han transitado de la ciudad al suburbio, los centros de ocio, de ser espacio autosuficientes y aislados en los suburbios, han pasado a ser elementos consustanciales de la ciudad, sin embargo su aislamiento y autosuficiencia siguen intactos, aunque se hayan abierto a la luz y al aire, ya que a pesar de esta apertura siguen impermeables a su entorno inmediato.

³ RITZER, George. *Enchanting a Disenchanted World. Revolutioning the Means of Consumption*. Thousand Oaks (Ca): Pine Forge Press, 1999. Versión en español Editorial Ariel Barcelona, 2000.

El tercer elemento corresponde con la imagen más internacional y tecnológica de las ciudades, la recalificación de grandes áreas centrales en desuso para la instalación de los símbolos corporativos de la globalización. Caso paradigmático del engaño, de la falsedad o de la apropiación de un discurso bien intencionado que defiende la recuperación de características morfológicas de la ciudad. La arquitectura propuesta es de una modernidad contenida, un híbrido tecnológico-histórico, resultando espacios generalmente nada novedosos. La postura conservadora es la tónica dominante, el público a quien va dirigido estos tipos de espacios no quiere cambios en su posición, quiere seguir en la torre de marfil que ha elegido para vivir convirtiendo a la ciudad en escenografía. Los límites con la ciudad real son más difusos, menos obvios pero estos se hallan en las diferencias entre el espacio público de la ciudad y el de la ciudad escenográfica, uno es abandonado el otro es impoluto, uno no tiene casi proyecto al otro le sobra; en la falta de comunicación con transporte público y en el corte que generalmente se establece en la continuidad con la ciudad real, siempre hay un espacio intermedio que no es de nadie. La frase que resumiría esta situación es la expresión que utiliza generalmente la gente cuando acude a estas supuestas zonas de la ciudad, “entramos en ...”. Por supuesto, si uno entra en un lugar existe una diferencia con lo anterior, unos límites urbanos que establece un adentro y por lo tanto un afuera, lo incluido y lo excluido.

Una característica común a todas estas operaciones es la ocupación de áreas de costo muy bajo, pretendiendo con una intervención parcial revalorizar de manera ficticia y excesiva el entorno, de manera que hacer ciudad es hacer negocio de especulación, sin enmascarar. El negocio por lo tanto está en la especulación con los terrenos que los rodean, provocada por la inflación propagandística, ya que generalmente no hay un proyecto total de mejora urbana ni de imbricación con el entorno. Generalmente se utiliza un nombre una firma de un arquitecto o diseñador que prestigie la operación, que tiña por osmosis de calidad proyectual a los terrenos que lo rodean, sin embargo, esto no sucede pero el precio de estos si que lo reflejan.

La ciudad global no busca la espacialidad entretejida, por lo tanto, en su representación han desaparecido los espacios para quedar reducida a líneas de comunicación –autopistas - sobre las que se apoyan los objetos arquitectónicos reducidos a marcas o logotipos que suplantán el lugar y el espacio. Cada uno de estos elementos conlleva una cantidad de valores añadidos inventados e impuestos, de modos de vida divulgados por las publicidades – las hay obvias pero también sutiles y subliminales- reduciendo el vivir en la ciudad al acceso a una serie de objetos de consumo y no relaciones, espacios ni arquitecturas.

Desafíos locales para la ciudad del siglo XXI

Si consideramos las realidades locales de cerca veremos como las necesidades globales no lo son tanto a nivel local. ¿Cuál es el grado de conexión de redes virtuales en el mundo? Es proporcionalmente mínimo, por lo tanto, las necesidades locales tienen otras prioridades y no se las puede obviar ni postergar, ya que el exceso de apuesta por las tecnologías punta no llevará sino que a la exacerbación de las diferencias, corriendo el peligro de generar una nueva dependencia neocolonial.

La ciudad de los ciudadanos necesita espacios de encuentro y de crecimiento, espacios que hagan referencia a nuestra memoria y a nuestra historia. Espacios de aprendizaje mutuo donde las distintas gentes puedan aprender unas de otras, aprender la convivencia, y a acordar con quienes son diferentes, aprender de las disidencias y confrontaciones. Lejos de lo que la ciudad global impulsa:

“[...] En muchos sentidos, los asentamientos humanos del siglo XX han sido un producto, visiblemente expansivo, del automóvil y del petróleo barato. Nos aproximamos ahora a una inflexión histórica, al inicio de la cuesta abajo[...] el final de la época del transporte barato. Si eso es así – [...] la forma urbana iniciará un largo período de contracción, una implosión, un camino en dirección contraria a la seguida el siglo pasado. [...] efectos sociales más preocupantes que los urbanísticos: en la pseudociudad tardomoderna, la cultura de la convivencia y el conflicto en los espacios públicos, compartidos, se ha difuminado en gran medida, [...] La necesidad de aprender

de nuevo a vivir juntos puede ser el problema de más difícil solución en la ruta del retorno a la ciudad.”⁴

Es por ello que es imprescindible la construcción entre todos de una ciudad a través de procesos participativos. Se trata de crear unas redes tecnológicas accesibles sin olvidar que los procesos de alfabetización actuales han de incluir el aprendizaje de la utilización de las TICs como herramienta no como fin en si mismo. Para ello hay que hacer que las redes también sean democráticas llegando a todos y no solamente a los puntos rentables del territorio. Las ciudades deben colaborar y formar verdaderas redes, encontrando cada una su lugar en la malla, ya que si en una red falla un nudo ésta no sirve.

Y finalmente, que no último ni de menor importancia, está el desafío de la sostenibilidad. Las ciudades han de ser sostenible entendiendo esto como un concepto de amplio espectro, que conjuga lo social, lo económico y lo natural.

“ Seguramente, cualquier planeamiento futuro que busque compatibilizar la justicia y la sostenibilidad tendrá que descansar sobre una nueva cultura verde que supere esta desconexión radical entre nuestra devoradora fiesta urbana y las crisis socio –ecológicas [...]. La omnipresente obsesión por el crecimiento y la competitividad económica eclipsa constantemente el debate en torno a los fines sociales y ambientales implicados en los proyectos públicos y privados de desarrollo urbano y en las decisiones ciudadanas en general.”⁵

Las ciudades han de encontrar soluciones para detener el desgaste de la tierra y garantizar la continuidad del planeta y los recursos para las generaciones venideras. Las ciudades son las mayores consumidoras del planeta, por lo tanto, es imprescindible un giro, un cambio en la manera de hacer las ciudades.

“ [...]Lo urbano y el medio ambiente natural vistos como una matriz indivisible en la cual los humanos y los procesos naturales interactúan. [...]”⁶

Incorporado al concepto de sostenibilidad está el deber de garantizar por parte de las ciudades las diferencias que no las desigualdades, como parte de la preservación del futuro. La vida urbana en las actuales condiciones no siempre lo es, ya que la falta de referentes y de significados compartidos que den cohesión a los ciudadanos convierten lo urbanizado en espacios especializados para realizar diferentes actividades. Por lo tanto, la construcción de ciudades sostenibles también pasa por ser capaces de regenerar las formas urbanas y los significados, creando nuevos paradigmas según las diferentes realidades. Ha de ser sostenible en cuanto a espacio de significación, expresión de la multiplicidad social. Un planeta urbano-ciudadano necesita encontrar los discursos y las formas mediante las cuales los ciudadanos se sientan interpretados y representados.

Modelos de ciudad

Podemos establecer dos modelos de ciudad en la actualidad, cuyo desarrollo es histórico, de modo que nos sirva para un análisis comparativo cómo es cada uno y qué ofrece. Son dos modelos que se encuentran en las antípodas: una es la dispersión y la otra es la concentración. Dos modelos urbanos entre los que cada ciudad específica se debate, uno el tardoracionalista⁷ que entiende la ciudad por funciones, que disecciona el territorio para cubrir sus necesidades y el otro, si se quiere más tradicional, el de la ciudad concentrada que aboga por la multiplicidad, por el equilibrio y por la mezcla funcional, social, económica y cultural, por el transporte público, y el espacio público.

⁴ GARCÍA, Ernest. “Valecia de Barberá: ni global ni sostenible” en BORJA, Jordi y Muxí, Zaida, eds. *Urbanismo en el siglo XXI. Bilbao, Madrid, Valencia, Barcelona*. Barcelona: Edicions UPC, 2004.

⁵ HAMMERSTEIN, David. “De la naturaleza como el Otro de la ecología urbana” en GIRARDET, Herbert *Creando ciudades sostenibles*. Valencia: Ediciones Tilde S.L, 2001.

⁶ LAW, Nicholas et al. Ed., *Consuming Cities. The Urban Environment in the Global Economy after the Rio Declaration*. London and New York: Routledge, 2000.

⁷ MONTANER, JM. MUXÍ, Z. “Urbanismo tardoracionalista” *Revista Arquitectos n°9* Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú. 2002 y en *Ágora. Revista de Ciencias Sociales N°11*. Valencia: Fundación CEPS, 2004.

La ciudad difusa es la ciudad del mercado, la ciudad como inversión financiera. Aquella que se basa en la mera especulación de los terrenos, de la vida en guetos o suburbios alejados y segregados conectados por autopistas, esclavos de los vehículos privados, y los grandes centros comerciales. El consumo de territorio es la consecuencia directa de la falta de planificación territorial general y en redes. Este abuso sobre el territorio no es gratuito sino que se derivan una serie de consecuencias directas: la falta de suelo permeable conlleva la no renovación de los acuíferos, al tiempo que en la vida en el suburbio el gasto de agua aumenta; se interrumpen los habitats naturales por barreras infranqueables para los animales y las especies vegetales, creándose situaciones de insularidad territorial que significa la puesta en peligro de muchas especies al romperse las cadenas de la naturaleza.

Esta configuración del territorio de lo urbano a partir de elementos encapsulados hace prácticamente imposible la mapeación de la ciudad, la ciudad se vacía de elementos simbólicos y referenciales, los únicos valores referenciales son las marcas o los edificios marca, pero no el tejido ni las relaciones que los sustentan. La imposibilidad de realizar un mapa mental y la falta de referencias hacen impracticable cualquier cambio de la estructura urbana desde quienes la habitan, ya que no se puede cambiar aquello que no se conoce.

La ciudad central abandonada sufre una doble transformación: la ciudad emblema, globalizada, y la ciudad tugurio, excluida. Estas dos partes de difícil convivencia se llena de límites y vigilancias, para salvaguardar y garantizar el “riesgo sin riesgo” de los habitantes globales. Las propuestas de vivir en esos falsos paraísos, huyendo del mundo degradado, en un falso espacio de relación social solo ahonda las diferencias. Ni una sociedad ni una ciudad se forman con elementos iguales. Una sociedad que sólo se sabe ver en sus iguales y que necesita la reafirmación constante dada por un igual, donde la presencia de diversidad y de imprevistos intranquiliza y pone en duda su identidad, es una sociedad muy fácil de manipular y dirigir.

Por otro lado, la ciudad concentrada es la que presenta más oportunidades para ser lugar de la variedad, la diferencia y la diversidad, tanto en si misma como en referencia a otras ciudades, cada una es única, no responden a una codificación predeterminada. La ciudad concentrada tiene que encontrar su especificidad en relación a su lugar, no se puede trabajar ni actuar igual en circunstancias diferentes. Teniendo en cuenta la diversidad se hace caso a lo local, a las preexistencias, a la cultura, a las gentes que allí habitan, sus historias, necesidades y deseos. Seguramente esta opción es más difícil para el negocio rápido pero con seguridad es más rentable en todos los aspectos para la ciudad y la ciudadanía.

La ejemplificación de esta ciudad es imposible ya que serían miles, cada ciudad entretrejida con el lugar, con su historia y con su gente lo es.

Ejes de acción frente a la dualización de la ciudad

Ante lo dicho se impone la necesidad de pensar alternativas. Otro mundo urbano es posible si se piensa desde la memoria y las oportunidades de lo local en el contexto internacional.

Para remitir los efectos que sobre la ciudad producen los procesos señalados podemos apuntar algunos ejes que se basen en la comprensión de la ciudad, sus desafíos, sus deficiencias y sus oportunidades y de un proyecto total a largo plazo. El proyecto ha de abarcar todas las diferentes dimensiones que hacen a la ciudad.

Los ejes principales de acción sobre el espacio construido que ayudan a disminuir la dualización, fragmentación y segregación social y urbana son: transporte público, equipamientos públicos, espacios públicos, vivienda – en tejidos de grano pequeño que tiene cierta capacidad de garantizar la heterogeneidad-, y la recuperación de estructuras o áreas urbanas obsoletas con el mismo tipo de acciones. Generalmente estos ejes de actuación se entrelazan y no sería recomendable abordarlos individualmente, sino de manera múltiple.

El transporte urbano eficiente, no contaminante y público es una meta ineludible de una ciudad para mejorar y para la sostenibilidad de su modelo. Durante la década de los 90, ha habido importantes esfuerzo por parte de numerosos gobiernos locales de mejorar el transporte público y utilizar estos nuevos proyectos para incidir en otros aspectos de la ciudad

especialmente espacio público, equipamientos y viviendas. Entre los casos remarcables está el proyecto de ciudad que Curitiba ha venido desarrollando por más de 20 años. Desde un primer momento se comprendió que en la ordenación del transporte y las vías de comunicación está en la base del crecimiento futuro de la ciudad. Las opciones clásicas alternativas de transporte de metro serían tres: autobús, tranvía y metro, en orden creciente e inversión. La magnífica idea de Curitiba, que también ha sido aplicada en Quito y en Bogotá, es la creación de un sistema de autobuses que funcione con la lógica del metro. Es decir, trabajar con carriles segregados, exclusivos y con un sistema de paradas más distanciadas que el autobús y formalizadas por unas estaciones en la vía pública en las que se realiza el pago evitando la lentitud del pago uno a uno al ascender al autobús y también, que los autobuses sean biarticulados o dobles permiten un ascenso y descenso rápido a través de varias puertas. Para promover y favorecer el uso del transporte público se deberían, además de ser rápido y confortable el propio medio, establecer una serie de medidas disuasorias al uso del vehículo privado en zonas de tráfico denso o de calles estrechas. También es importante la planificación de sistemas alternativos de transporte como puede ser la bicicleta que necesita un espacio propio para circular.

El espacio público es el elemento de mayor elocuencia para el diagnóstico de una ciudad. Su uso, su cuidado, su apropiación, su multiplicidad de ofertas, entre otras características nos hablarán de la cohesión y convivencia de la sociedad. Por lo tanto, podemos resumir que el espacio público es un desafío y una oportunidad y que además tiene la capacidad de ser un espacio educador, dador de sentido, generador de identidades.

El espacio público es la ciudad. El espacio público no es un espacio vacío, sino que es todo lo contrario, es un espacio lleno de contenido, de simbología y de identidad. Así si prestamos atención a los diferentes tipos de calles que una ciudad tiene o a las diferencias entre dos ciudades podremos entender cuestiones profundas de cada estructura, tanto morfológica como socialmente. El espacio público nos habla de relaciones, del paso del tiempo, de modos de convivencia, de tolerancia...

Los equipamientos culturales, y también los educativos, sanitarios, religiosos..., son otro desafío para la integración social y urbana. Aunque en algunos casos su acceso no sea libre o gratuitos, la manera en que se relaciona con el espacio público que lo contiene es un discurso de clara elocuencia en referencia a la ciudad a la que pertenece. Hay equipamientos que niegan ex profeso, como pauta proyectual, su relación con el entorno próximo y en otros casos su formalización arquitectónica y la gestión del equipamiento permiten que este se transforme en un elemento simbólico e identitario.

El espacio público permite construir la memoria, es un elemento capital para la construcción del ideario colectivo y para ello la presencia de la memoria es fundamental. Una memoria que no puede ser sólo la de los grandes héroes-casi siempre hombres y a menudo militares- sino que tiene que ser construida con todos los elementos que han intervenido en la sociedad actual. Así es importante el proyectar espacios públicos como memoria y, por lo tanto, una tarea fundamental es rememorar situaciones de las que estamos orgullosos, pero también es una oportunidad para ser recordatorio de errores y vergüenzas, como un legado importante para el futuro, para no volver a cometerlos. Dos ejemplos en este sentido son: la plaza de la Embajada del Estado de Israel en Buenos Aires –destruida por una bomba- y el parque del muro den Berlín, que mantiene trozos del muro, este pequeño detalle es de gran importancia en una ciudad que esta borrando sus trazas y sus vergüenzas los proyectos reurbanizadores, como Potsdamer Platz. Los espacios públicos donde históricamente se ha expresado la población, en las buenas y en las malas, son espacios de gran carga simbólica e identificativa, como el caso del Zócalo en la ciudad de México DF o la Plaza de San Francisco en Quito.

El espacio público puede tener una función educadora. Además de la función de todo espacio público cotidiano de educar en la diversidad y la convivencia; se puede educar a través de diferentes tipos de señalización, como las placas de los nombres de las calles que pueden ser completados explicativamente, o placas con los nombres de la especie y el origen de los árboles de las ciudades, o la inclusión de esculturas y obras de arte. Pero se puede también realizar un proyecto de espacio público que entre sus premisas contenga específicamente la de ser un espacio educador. Dos casos ejemplo serían: el Parque de Tezozomoc en la ciudad de

México D.F. que reproduce la naturaleza del lugar, el paisaje natural con el que se encontraron los españoles al llegar, esto es decir una gran laguna con vegetación circundante por sobre la cual asoman las montañas que rodean el valle. El otro ejemplo es la Western Plaza en Washington DC, en que se ha dibujado la traza de la ciudad y se han colocado los edificios simbólicos principales en maquetas, es una manera de entender que los ejes principales lo son en tanto en sus extremos contienen estas piezas.

Los espacios otrora ocupados por industrias o grandes infraestructuras son espacios de oportunidad para reconvertir en equipamiento y espacio público, ya que generalmente el crecimiento de la ciudad transformó lo que en un momento fue periferia en centro. La plaza de la Constitución, en Girona, situada donde antes se levantaba una fábrica ha servido como nuevo espacio público de acceso a la ciudad vieja, aprovechando su subsuelo para un parking. De esta manera la ciudad fortalece la idea de un centro sin coches ofreciendo los medios para no entrar en la ciudad vieja, esto se refuerza con la nueva sección de las calles interiores, cuya sección persuasiva deja pasar los vehículos de uno en uno compartiendo muchas veces la calzada con los peatones. Al eliminar la principal ventaja del automóvil que es la velocidad su uso queda en entredicho. Como resultado dejamos el automóvil en el parking y vamos a pie por la ciudad vieja.

Dos ejemplos, a destacar, de recuperación de antiguas infraestructuras industriales en nuevos espacios públicos ciudadanos, en lugares de “recosido” social y uno de ellos ligado también a la mejora ambiental. Uno de los casos es el proyecto del IBA de 1989 para la recuperación de la cuenca del Ruhr en Alemania y el otro es la recuperación de una antigua fábrica en la ciudad de Sao Paulo en Brasil.

El proyecto del IBA incorpora aproximadamente 300 proyectos que implican desde recuperación de la naturaleza en una de las áreas más polucionadas y contaminadas del planeta, el centro de la industrialización pesada en Alemania, hasta proyectos de readecuación de antiguas fábricas como centros de nuevas empresas de mediano y pequeño tamaño, centros culturales, espacios para danza, música y teatro, recorridos para bicicletas y peatonales que permiten recorridos alternativos para unir diferentes ciudades del territorio. Ha sido fundamental en todo el proceso del IBA la certeza de que la recuperación sostenible del área pasaba por direccionar todo el proceso a sus propios ciudadanos y por lo tanto generar procesos de reciclaje social y de recuperación de la memoria y el orgullo de las generaciones que trabajaron allí. Para ello se han construido espacios para ser usados por las diferentes asociaciones de vecinos y entidades locales, se ofrecen cursos para que los antiguos obreros de la industria pesada se puedan adaptar al nuevo mercado laboral. Y los trabajadores mayores se encargan en visitas guiadas de explicar a los visitantes y a los niños de las escuelas como funcionaba todo aquello. Recuperar la memoria y el orgullo del origen.

Uno de los proyectos emblemáticos es el de la antigua fábrica de aceros Thyssen, que se ha convertido en un centro de recreo, de encuentro, de paseos y espacios para la comunidad. La resolución formal del conjunto es un jardín de ruinas pintoresco, comparable con los jardines de ruinas de los siglos XVIII y XIX en Europa, especialmente en Inglaterra. Pero en este caso en lugar de un paseo con ruinas clásicas, verdaderas o simuladas, es un paseo de arqueología industrial, el espacio ha quedado como estaba, consolidando lo construido. El proyecto se desarrolla a partir de diferentes posibilidades de recorrido que proponen visiones y usos nuevos a las ruinas. Desde un antiguo gasómetro que sirve como lugar para submarinismo a las antiguas vías para las carretillas de carbón y materiales transformadas en paseos a diferentes niveles o “layers”, los antiguos depósitos de material de desecho convertidos en jardines secretos, la playa de maniobras en el centro de encuentro ciudadano, u otros restos convertidos en juegos de niños o paredes para escalada.

El segundo ejemplo, el SESC Pompeia, de la arquitecta Lina Bo Bardi, es el resultado de la presión de los grupos sindicales y las familias de quienes habían trabajado en esa fábrica ante la posibilidad de que se derribara para construir edificios de apartamentos, en un área por demás densa y carente de equipamientos y espacios públicos. El programa del conjunto fue derivado de las demandas ciudadanas que pedían un centro múltiple que contuviera espacios para el ocio, para la formación y para el deporte. Las antiguas zonas de oficinas se transformaron en lugares para la formación, el depósito en lugar de juegos para niños, en el

exterior una playa urbana y los antiguos silos y depósitos en altura fueron adecuados como espacios para pistas de deporte.

Otro ejemplo, de creación de espacio público como elemento de entretejido social y de visibilización de una parte de la ciudad es el proyecto Favela Bairro llevado a cabo por la prefectura de Rio de Janeiro durante la última década del siglo XX. Es un proyecto que se basó en el reconocimiento de la ciudadanía de sus habitantes y por lo tanto del derecho a la ciudad. En varias fases, con poca dilatación en el tiempo ya que en este tipo de proyectos en los que se trabaja sobre las áreas donde viven los más débiles de la sociedad los procesos deben ser aún más rápidos y ágiles. La propuesta consistió en colocar estos espacios en el plano de la ciudad, cosa que hasta entonces no sucedía, por lo tanto se realizó un proceso de legalización y reconocimiento de su existencia, para ello es imprescindible que el sustento urbano, el espacio público de la calle, sea real, tenga trazado, nombre, servicios e infraestructuras y luego para cada uno de estos barrios se realizó un equipamiento o espacio público especial. En el caso de la Favela Parque Royal, luego de trasladar las familias que vivían en viviendas sobre el agua y que estaban en situación de riesgo a un nuevo emplazamiento construyeron un paseo marítimo y en el centro del barrio un espacio deportivo.

Como conclusión podemos decir que hay una serie de factores que garantizan el éxito de un espacio público: multifunción, calidad proyectual y belleza, imbricación con los deseos y expectativas de los ciudadanos, atención a los reclamos explícitos de los mismos, una gestión eficiente. El espacio público es la ciudad, y su variedad infinita como los desafíos que se le presentan a cada ciudad, y es un termómetro de la salud de la sociedad y de la ciudad.

Conclusiones

Como primera conclusión creo necesario enfatizar que no se trata de encontrar o trasladar soluciones ni recetas categóricas, ya que si hay alguna conclusión genérica es que las soluciones, como las ciudades, son múltiples, variadas, y diferentes; la realidad es poliédrica y las ciudades también. Lo cual implica, también, que cada uno tiene una visión del mundo en coherencia con sus convicciones.

Las huellas indelebles sobre la ciudad

La ciudad global está compuesta por fragmentos urbanos, huellas que se sobreimprimen a la realidad preexistente, y por lo tanto, no hay ciudades globales sino sectores de ciudades y territorios que responden a lógicas de la economía global. Ciertas ciudades por su potencial económico, productivo y situación geográfica tienen una mayor proporción de sectores globales.

Estas áreas globales dentro de la ciudad son lo que he denominado huellas sobre la ciudad. Huellas por que son espacios que no tienen relación con su entorno, que son realizadas como una pisada que aplasta lo que tiene debajo, marcan y delimitan un área urbana que como resultado es segregada. Estos espacios quedan rápidamente obsoletos, ya sea porque su vida útil está marcada por la moda, como tal es de corta duración y efímera o porque se copian modelos que no pertenecen a la realidad en la que se implantan, no siempre un implante es asumido satisfactoriamente por el cuerpo que lo recibe. La persistencia de estas huellas depende de su continua modificación y alimentación artificial, el reencantamiento⁸ constante del espacio y de la vida.

Temporalmente la ciudad global quedaría definida como la última etapa de un desarrollo urbano encuadrado en el proyecto de la modernidad. Entendiendo el proyecto moderno como adscrito a una posición de la ciencia positivista, confiada en el desarrollo de las capacidades evolutivas y productivas, siempre en positivo y en continua expansión, y a un pensamiento idealista en tanto que proyecto histórico y social en la búsqueda de un ideal único y universal de vida. En este modelo, el hombre es un mecanismo de producción indispensable, sin su bienestar no hay crecimiento de la producción. Entendiendo como ser productivo a los seres humanos de sexo masculino, sano y con trabajo. En la globalización, etapa postindustrial o,

⁸ RITZER, George. *Op. cit.* Página 129.

también en otros términos, en la etapa de la automatización de la producción, el ser humano que cuenta no es el productor sino aquel que es consumidor.

Si a la lógica que podríamos denominar puramente moderna, confiada en el desarrollo más equitativo de la sociedad y beneficiada por los avances científicos, le correspondía un papel importante a los estados como reguladores del bienestar en la búsqueda de un cuerpo social sano y productivo, de manera opuesta, la lógica actual, en cierta manera conciente de sus limitaciones, acepta las exclusiones.

Este proyecto de la modernidad consumidora que propugna el desarrollo productivo sin límites, la división territorial y social de funciones y usos ha determinado una forma urbana señalada por la expansión sin límites sobre el territorio a través de autopistas y los medios individuales de movilidad.

La aparición de las TIC y las facilidades para acceder a más cantidad de bienes de consumo en el último cuarto de siglo han favorecido la explotación máxima de la separación funcional territorial así como la difusión urbana. En anteriores épocas la lejanía o cercanía a los centros marcaba oportunidad y desigualdad, entonces la centralidad era esencial y marcaba las diferencias. Hoy la inclusión o la exclusión la marcan las posibilidades de acceso a la red, acceso a las infraestructuras que ya no son de dominio público, sino que pertenecen a empresas privadas que buscan el mayor beneficio, por lo que quedan amplias zonas no rentables, o agujeros negros, al margen de la conexión.

La lógica de ocupación del territorio favorecida por las TIC conforma un espacio urbano a modo de *patchwork*, donde solo la aleatoriedad marcada por la existencia o no de las autopistas coloca un elemento al lado de otro, cada uno con límites claramente definidos. Ya no es posible una transmisión osmótica, debido a que el tejido epitelial de cada área es infranqueable, a menos que se cuente con las claves de accesos para poder sobrepasar los diferentes sistemas de control.

Por descontado que la realidad no es unívoca y le caben múltiples interpretaciones, pero si que hay un modelo urbano de tendencia que es aquel que no sólo está más presente en los medios de comunicación masivos sino que, y esto la hace aún más peligrosa e incluso dañina, su forma y su desarrollo son el modelo que se presenta como ineludible y hasta deseable siendo internalizada de manera inconsciente e inequívoca por los ciudadanos. Es la realidad defendida desde la visión del discurso único, de la muerte de las ideologías y del fin de la historia. La ciudad como lugar del encuentro, de las mezclas, del aprendizaje y de la aventura es presentada como peligrosa e indeseable, como un fenómeno a superar. La ciudad es un sistema que dentro de esta manera de entender el mundo ya no funciona, socialmente debido a la inseguridad y tecnológicamente ha de ser superada para poder aprovechar al máximo las posibilidades de las tecnologías de la información y comunicación.

Igualar lo que es de interés público - urbano con los intereses particulares de grandes compañías genera una yuxtaposición de imágenes inconexas. Lo peor y lo mejor del mundo juntos se transforman en el discurso del todo vale sobre la ciudad. Y ello tiene implicaciones que van más allá del hecho urbano construido, en una sociedad cada vez más urbanizada; que en algunas sociedades supera el 80% de población urbana y que simultáneamente pierde la conciencia de la dependencia real e ineludible con la naturaleza, que es el soporte donde nos movemos y de donde nos proveemos, y que es erosionada constante e impunemente. La naturaleza queda resumida en un falso bosque y en un falso prado en las imágenes de los barrios privilegiados que abogan siempre por la vuelta al verde, entendiendo éste como una unión idílica y en armonía entre ciudad y naturaleza, donde no existen contradicciones y donde se pretende vivir en comunión entre lo artificial y lo natural, en realidad entre el consumo de territorio las reservas ecológicas como islas que sirven para tranquilizar conciencias.

No sólo la naturaleza está en peligro de ser consumida, desbastada y simplificada sino que precisamente este modelo de consumo incesante también se apropia de la diversidad cultural y de la ciudad como construcción constante y colectiva de manera que es consumida como otro producto material más. Se construye así un mundo urbano basado en la simulación no ya de culturas lejanas, de otredades, sino nosotros mismos nos convertimos en simulacros de ciudadanos. Lógicas que partiendo de una realidad unidireccional, de una manera de ver y

concebir el mundo que elude la diversidad, determinan espacial y formalmente a las ciudades que expulsan al "otro". Una manera de hacer que en su afán mercantilista, consumista y soberbio se exculpa de toda responsabilidad con respecto a los otros y a la suerte del planeta.

Afortunadamente, esta no es la única cara de la realidad, y a pesar de la fuerza de penetración de esta visión del mundo hay otros discursos, otras maneras de hacer ciudad que entienden la complejidad y la diversidad del mundo, que no pretenden reducirlo a una ecuación financiera sino buscar las maneras de construir en la diferencia. Un punto de partida es la búsqueda de una ciudad sostenible, utilizando el término de sostenible en sentido amplio. Entendiendo por sostenible no solamente una relación con la naturaleza equilibrada y respetuosa, sino aplicando estos criterios en el interior de las ciudades: defender la diversidad de las ciudades y de su composición social; construir nuevas culturas de las diferencias. Intentando garantizar, parafraseando la declaración de las Naciones Unidas, para las generaciones futuras el uso y disfrute tanto de la naturaleza como de una ciudad humana.

Pero para poder hablar de la ciudad sostenible habría que plantear primero una sociedad sostenible. Una sociedad sostenible no puede estar basada en la visión única, en el consumo, en el individualismo y egoísmo sin límite. Para pensar en un futuro de ciudad y sociedad sostenibles hay que distribuir con mayor equidad los recursos. No se trata de repartir la riqueza o de equiparar el "consumo" hacia arriba; no hay sistema – ecológico ni económico-que pueda aguantar esa presión. Se trata de recuperar la cultura como una construcción de muchos y no como un espectáculo mediático; una construcción de la que seamos partícipes de su creación y no simples consumidores.

La ciudad global es la de los intereses egoístas de unos pocos, de las empresas, de la lógica del mercado en difícil coexistencia con la otra ciudad real, que es la de los ciudadanos y sus gobernantes democráticamente elegidos. Ciudades con nombres propios y con caras. Una ciudad con conflictos, crisis y problemas. Una ciudad con desafíos reales que atañen a todos. La construcción de esta ciudad es compleja, no se basa en certezas de caminos únicos. Es necesario buscar, inventar y crear alternativas para cada caso, que no se pueden sustentar en un modelo económico de previsión asegurada y ganancia siempre *increscendo* e inmediata. La ciudad sostenible es, precisamente, la que necesariamente se hace con miras al futuro, a largo plazo.

Alternativas a la uniformidad: ciudades sostenibles

La alternativa no es una, contrariamente al modelo extendido y dominante, sino muchas. La ciudad sostenible habrá de ser múltiple y diversa en sí misma y con respecto a las otras.

Siguiendo las ciudad modelos únicos, y transplantados de realidades diferentes, se corre el peligro de generar una estructura tecnológica – económica – productiva de dependencia. Se mitifica el cambio de modelo económico productivo, donde el papel de las ciudades es casi exclusivamente el de generadoras de conocimiento olvidando la aplicación productiva de este conocimiento. El resultado práctico del conocimiento es la producción de bienes necesarios, entre otras cosas, para la construcción de la ciudad. Si el modelo perseguido responde a patrones establecidos por intereses de empresas productoras, las ciudades que se generarán con estos modelos corren no sólo el riesgo de ser clónicas unas con otras con la consiguiente pérdida de atractivo, peculiaridad y diversidad, sino también de terminar siendo dependiente de tecnologías, productos y conocimientos no propios. Las ciudades pueden convertirse entonces en eternas deudas externas, lo que repercutiría indefectiblemente en una desigualdad y deuda interna aún mayor. El modelo único es incapaz de responder a las realidades locales. No se puede aplicar sin deteriorar el delicado equilibrio del planeta, patrones de igualdad en método y forma. Cada ciudad ha de encontrar sus mecanismos, soluciones y formas urbanas. En la diversidad está la riqueza del planeta y el futuro depende de que siga existiendo, y las ciudades no pueden ser ajenas a este mecanismo. En la naturaleza sobran ejemplos de los peligros que entraña la eliminación de la diversidad, desde la desaparición de especies animales y vegetales, la desertificación de tierras fértiles por deforestación o por cultivos intensivos no rotatorios hasta la manipulación genética de semillas que destierra la histórica relación de los agricultores y su trabajo y hace desaparecer los ciclos biológicos vitales.

“[...] se podrá acceder a los recursos biológicos pero no comprarlos; [...] forma principal que adoptan los materiales básicos de la nueva economía. [...] se ha roto esa relación básica entre el agricultor y sus semillas. [...] las semillas patentadas no se venden nunca. [...]

Al patentar los recursos de semillas del planeta, las empresas de biotecnología consiguen un control efectivo sobre buena parte de la producción agrícola mundial. [...] los agricultores del mundo se convierten en usuarios que compran el acceso a las semillas para cada período de cosechas”⁹

Este *modus operandi* no hará otra cosa que provocar aún más excluidos que los que existen en la actualidad, la manipulación genética o el conocimiento en manos del mercado sólo son magnificadores de las brechas de desigualdad existente.

Las ciudades, que junto a ciudadanos y países, sigan un único patrón corren el riesgo de quedar dependientes y “discapacitadas” para ser libres e independientes, para ser partícipes de un diálogo de iguales en lugar de fieles seguidoras de la zanahoria que atrae al burro para nunca alcanzarla. Es necesario comenzar a replantear las ciudades desde ámbitos cada vez más amplios, revertir el proceso de ciudad – mercado, cambiando las ópticas, o cuanto menos sumando otras ópticas.

Si las ciudades hasta ahora han sido pensadas por y para el hombre ideal, se hacen imperativos un pensamiento extensivo e inclusivo, la integración de la mujer en las decisiones que se tomen sobre la ciudad, tanto desde lo profesional como de ciudadana y usuaria. Pero aún consiguiendo una mayor participación de la mujer no es suficiente, es necesario más, como es la incorporación de las miradas, las vivencias y las necesidades de los otros¹⁰, de todas las minorías; ya sean estas de carácter de género, económica, de raza, de cultura,¹¹ de opción sexual¹² o de cualquier otro tipo. Y a partir de entonces podremos hablar de un urbanismo de la multiplicidad. De un verdadero cambio en los tiempos que vivimos, lo demás son maquillajes.

Copyright 2006. Número de Registro B-30620-2003. Ide@Sostenible. Derechos reservados. Cualquier impresión, publicación en WWW u otro medio, así como su distribución electrónica y/o comercial requiere autorización del Consejo Editorial. El contenido de los artículos es responsabilidad del autor.

⁹ RIFKIN, Jeremy. *Op. Cit.*

¹⁰ TONUCCI, Francesco *La ciutat dels infants*. Barcelona: Ed. Barcanova, 1997.

¹¹ HAYDEN, Dolores. *The Power of Place*. 1995

DAVIS, Mike *Magical Urbanism. Latinos Reinvent the U.S. Big City*. London – New York: Ed. Verso, 2000.

SANDERCOCK, Leonie. *Towards Cosmopolis*. Chichester, West Sussex: John Wiley & Sons, (1998) 2000.

¹² BELL, David and BINNIE, Jon “Teatros de crueldad, riveras del deseo. La erótica de la calle” en FYFE, Nicholas R. *Images of the Street. Planning, Identity and Control in Public Space*. London & New York: Routledge, 1998.